

Siempre estamos necesitados de que la Providencia nos conceda algunas cosas, para eso debemos pedir las y este es el momento. Que aprendamos de Jesús a ser generosos y que la eucaristía nos dé fuerzas para evangelizar. ¡Señor!, escucha nuestras oraciones, que con humildad te presentamos:

Por don Juan Carlos Echeita,
para que encuentre una esposa
buena, guapa, laboriosa,
que le ayude a desnietar.
Mas ni el Todopoderoso
mete a este menda en cintura,
por lo que es cosa segura
que esa breva no caerá,
TE ROGAMOS, ÓYENOS

Por don Javier, nuestro párroco,
hombre calmado y tranquilo,
de pausado y lento estilo
donde en la oración no hay prisa.
Un día con él hablando
“¿qué es la Eternidad?”, me instó.
La eternidad dije yo
eres tú diciendo misa,
TE ROGAMOS, ÓYENOS

Por Antonio Navarrete,
quien cruzó la divisoria
y a las puertas de la Gloria
San Pedro lo recibió.
Y al ver la lista de dones
exclamó muy altanero:
“¿Con que no hay Carlos Tercero?”
y a la tierra se volvió,
TE ROGAMOS, ÓYENOS

Por don Rafael Larrea,
que sufre y pena de gota
y cual castigo le azota,
ruego por su curación.
Mas no habrá oración que valga,
ni plegaria suficiente
si él sigue dándole al diente
sin privarse del lechón,
TE ROGAMOS, ÓYENOS

Por aquel que día a día
con tozudez manifiesta
nos ha hecho polvo la siesta
tocando una batería.
A este señor pediría,
cortésmente, por favor,
con finura y con candor
lo que seguido formulo:
¡¡¡Que te “pues” meter por culo
los platillos y el tambor!!!
TE ROGAMOS, ÓYENOS

Oremos también ahora por nuestro hermano José Luis Caracol,
Quien se hizo un tacto rectal
y tras feroz lavativa
quiso aquella agua evasiva
salir por su natural.
¿Qué ocurrió? Pues lo habitual.
La clínica San José
le distinguió, porque él fue
quien pintó cual un Murillo
todo el largo de un pasillo
al estilo gotelé.
TE ROGAMOS, ÓYENOS

**Y para finalizar roguemos también por nuestro Santo Padre el Papa
Benedicto, que vivió en sus propias carnes el terremoto de Italia,**

Y a quien sorprendió el temblor
en ciudad del Vaticano
y fruto de aquel temor
se hizo pis, cual ser humano;
y justo fue, al orinar,
se produjo un sube y baja
por lo que en vez de mear
lo que se hizo fue unaherida.

TE ROGAMOS ÓYENOS

Escucha Señor las oraciones que te presentamos y concédenos llegar a imitar la generosidad de tu Hijo, que quiso quedar con nosotros y en todas las naciones de la tierra, en el sacramento admirable de la Eucaristía, para que como Él, vivamos dándonos al servicio generoso de nuestros hermanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

ENTIERRO DE BARRIHUELO 2009

Cuidando de no hacer ruido
con celo abrimos la puerta
mientras sonaban las ocho
en el reloj de la iglesia.
De nuevo el mismo lugar,
otra vez la misma escena.
Yacía allí nuestro hermano
falto de aliento y de fuerzas,
sudoroso, vacilante,
lleno de cansancio y pena.
Fijó en nosotros sus ojos
con actitud lastimera
porque socorro o consuelo
en tal apuro tuviera.
Quiso al cuerpo dar socorro
mas ¡hay!...¡en vano lo intenta!
Juan Gonzalo Zarandona
su doctor de cabecera.
Por ende, en tal situación
de gravedad manifiesta,

quien ocupóse del alma
fue don Jacinto Potencias.
Pasado no mucho tiempo
y cumplida su encomienda,
ambos dos, galeno y cura
discretos salieron fuera.
A solas conmigo entonces
sacó fuerzas de flaqueza
y con mustia y frágil voz
relatóme las vivencias,
los recuerdos que imborrables
bullían en su cabeza
tras compartir con nosotros
estas ya marchitas fiestas.
Y empezó su testimonio
por nuestra más grande enseña,
que es el vino, ¡nuestro vino!
¡El vino de nuestra tierra!

- “Tengo aquí grandes amigos
que su aliento me dispensan.
Y he de decir algo y digo:
que quiso la providencia
que desde mi más tierna infancia
el vino me sedujera.
Soy devoto del buen vino
de año, crianza o reserva.
Borrachín...nunca lo he sido
porque bebo con prudencia
y siempre tuve bebiendo
mi medida y mi estrategia.
Bien, pues el vino, el buen vino
es de este pueblo el emblema,
porque Elciego es un compendio
de ilustrísimas bodegas,
con sabia de vino tinto
iluminando sus venas.
¡Qué caldos los de este pueblo
de esta mi Rioja Alavesa!
Riscal, Fos, Domecq, Murúa,
Diez-Caballero, Salceda,
Aladro, Muriel, Riofrancos,
Luberri, Viña Almudena,
Viñadores, Valdelana,
Bauza, Pago de Larrea
y los demás esa suma
que en latín se llama etcétera.

Vinos sobrenaturales
porque divino es su néctar.
Qué felicidad más grande
el que os habla experimenta
cuando dentro ya de un bar
goza, mira y se recrea.
Y beber como Dios manda
es la dicha más inmensa
que puede encontrar un hombre
para limpiar su conciencia.
Y me he pegado garbeos,
un vía crucis de urgencia
por diversos tabernáculos,
de taberna, que se entienda.
El Jubilado y el Txisko,
el Aida, la Vinoteca,
El Olivar, La Piscina,
el Berri, el Gure y la Bea,
son las nueve catedrales
más grandes o más pequeñas
donde los fieles devotos
no beben, sino que rezan,
porque una forma de rezo
es el vino de esta tierra.
Per semper, semper, Leticia,
laus deos, pacem in terra
cum vinum de noster populus.
¡Hosamna, amén, así sea;

Mas hay cosas, por desgracia,
que inmutables se conservan:
los cohetes, los petardos,
los gamberros, los horteras;
los que incordian, los que empujan,
los brutos, bordes, los pelmas.
El sonido exagerado
e insufrible de una orquesta
que los tímpanos destroza
y las meninges te altera.
El que bebió sin medida
tras larga noche de juerga
y te deja un regalito
justo en medio de tu puerta.
Mas para buenas alhajas,
quien “porculiza” en las fiestas,
“porculizar”, como veis
un verbo que uno se inventa
que ni está en el diccionario
ni me lo tengáis en cuenta;
mas tiene un significado:
que es “dar por culo a conciencia”.
Y entre ellos se halla el trincón,
tradicional en las ferias
y quiero empezar y empiezo
por el apartado de extras:
trinca un puro el primer día
que es tradición sempiterna;
síguenle unos abanicos,
tres pañuelicos de fiestas,
dos mecheros, un jarrito,
pegatinas, tres viseras,
camisetas no sé cuantas

de la orquesta “Tarantela”,
aunque sean, ¡¡ qué más da !!
cuatro tallas más pequeñas
y en los ponis de Gorriti
no se monta por vergüenza.
En asunto de condumio:
¡¡un experto en la materia!!
Sale prontito de casa
y de inmediato se encuentra
el almuerzo matutino
de jamón, lomo o panceta.
Chocolate al medio día
con bizcocho o magdalenas;
si hay suerte, que la de haber,
un buen plato de paella
y ya por el mismo precio
un par de orujos de hierbas.
Como la tarde es muy larga
hace un poquito de siesta
y animoso y bravo torna
a continuar su tarea
y por un eurito y medio
se lleva a casa la cena.
Ya bien entrada la noche
entre la una y la una y media
un cóctel afrodisíaco
que Bañeros le enjareta
y se va para casita
achuchando a la parienta,
porque es lo único que falta:
el rematar la faena
con una buena estocada
de ovación, rabo y orejas.

En este mismo apartado
tiene cabida otro prenda
de quien vida, obra y milagros
voy a dar cumplida cuenta.
El maromo siempre ha sido
muy de vino y de cerveza
y no hay nadie que pidiendo
le deje a tras a este menda.
Pero a la hora de pagar...
si hay que sacar la cartera...
la verdad que el susodicho
muy rumboso no es que sea.
Y es ya tan profesional,
tan versado en triquiñuelas
que sin rubor utiliza
la conveniente estrategia.
Tras una ronda en el bar,
a la hora de la cuenta
este se nos escabulle
y se esfuma de la escena
ligero y raudo al retrete
porque dice que se mea.
Y lleva ya mucho rato,
tanto que incluso te inquieta;
¿meando?, ¡no! haciendo tiempo;

¡le volvió a salir la treta,
pues la cuenta ya está a cero
cuando a la barra regresa!
¿Que el retrete está ocupado?
de otra forma se escaquea:
el recula y reculando
contra la pared se pega
cual pulpo roquero, lapa,
percebe o mejillón cebra
y no hay ni habrá percebeiro
que de allí arrancarlo pueda.
Él firme, estático, quieto,
tan siquiera pestañea.
Mas si alguna vez se anima
y hasta la barra se acerca
el coste al barman pregunta
a lo cual éste contesta:
“La ronda son...tres cincuenta”.
“¿Tres cincuenta?...¡No, lo mío!”,
demanda entonces el geta.
Estrujando el monedero
paga justo cero ochenta
y el muy ruin sin inmutarse
va y se da la media vuelta
a la caza de un panoli
o algún que otro primaveras.

Pero el colmo de los colmos,
el gorrón por excelencia
y a quien no desenmascaro
porque el pudor no me deja,
aunque si os vale esta pista
él vive de aquí muy cerca,
es quien sin recato alguno
se aproxima hasta la mesa
en plenos preparativos
de un ágape de panceta
que con oficio elabora
Roberto Castro “Chaqueta”.
Y se jala un par de lonchas
con sobrada desvergüenza;
después un trago al coleteo
y que arree quien detrás venga.
Pasado no mucho tiempo,
cuando el convite comienza
reaparece el personaje
a recoger su bandeja.
Y entre gansada y sandez,

entre memez y simpleza
en vez de abonar un euro
él paga cero cincuenta.
Pero como es tan gracioso
y es lo más en la ocurrencia
le importa un par de cojones
que el parné de la colecta
se destine, por ejemplo,
al Perú para una escuela,
a los niños de Chernobyl,
a los negros o a quien sea.
Desde entonces no hay momento
que a Dios ruegue con más fuerza,
por ver cuándo será el día
que le entre una cagalera
y tenga que usar pañales
lo que de vida le resta
y no pueda olvidar nunca
ni al ágape de panceta,
ni a los niños, ni al Perú,
ni a los negros, ni a “Chaqueta”.

En cada degustación
bien cata o bien francachela,
el mismo protagonista
y siempre la misma escena:
Don Antonio Uribe “Litri”,
que es el apodo del prenda.
Paga el importe debido,
ase férrea la bandeja
e impertérito se ubica
justo al final de la mesa.
No sería contratiempo
ni inconveniente o problema
si el gachó estuviera solo
y tras él nadie viniera.
Pero entre el firme vallado
y su gallarda apariencia
es tan angosto el espacio
que el susodicho nos deja
que no habrá un desfiladero
como este en Sierra Morena.
¿Y los que vienen detrás?
Que se jodan y que aprendan
ha hacer juegos malabares
con lo que hay en la bandeja.
Tanto tocar las pelotas
se te agota la paciencia
y le hablas con cierta grima
muy cerquita de su oreja.
Mayestático e impasible
dándole al diente sin tregua,
él te mira de soslayo
con sobrada displicencia,
o en un arranque de furia
va y te levanta una ceja.
Mas no sé si eso equivale
a que por fin se dio cuenta
o que piensa, y eso temo,
“¡ lo que digas me la pela!”.

Todos los años presencio,
más menos por estas fechas
una función musical
que una asociación presenta.
Y hay en esta un integrante
que canta y baila de pena.
Hermosa combinación
para hacernos la puñeta.
¿Su nombre? Guillermo Bauza,
Cara Sucia, por más señas.
Canta mal porque el fulano
y hay radica su problema
tiene un oído en Elciego
y otro lo tiene en La Puebla
y es tanto su desentono
que causa vergüenza ajena.
El gachó es un pavisoso,
un chupa-chups de madera
que baila muy parecido
a un patito con diarrea.
Y si hablamos de compás,
de armonía y de cadencia
por la estatua de Gallarza
corre más ritmo en sus venas
y la Picota del Royo
es más blanda de cadera.
Yo sólo os pido un favor
sin querer ser aguafiestas:
nada de elogios, ni aplausos,
ni cumplidos, ni pamemas
que el cabrón vuelve a bailar
si el buen Dios no lo remedia.
Y es que las palmas no dan
soltura, gracia y destreza
si antes ya te lo ha negado
la madre naturaleza.

Porque es inútil y absurdo
y esto sí que es cosa cierta
querer hacer de Don Juan
modelo de pasarela,
o convertir a Camilo
en levantador de piedras.

Cantar con mucha atención
escuchaba a la coral
y en tono coloquial
exclamé con emoción:
- ¡¡Qué bajos tiene Germán!!
Y la Pili echando truenos
me dijo: - ¡¡Y si no son buenos
al menos limpios lo están!!”

Quedó en silencio el recinto
tras esta frase postrera.
Se palpaba la caricia
de una Parca vil, soberbia
y la luz argéntea y limpia
se volvió parda y siniestra.
Más ni aquel último trance,
ni malestar, ni dolencia,
ni el embozo de la muerte
empañó su imagen fresca.
Tornó entonces Don Jacinto,
con sigilo abrió la puerta
cuando las nueve sonaban
en el reloj de la iglesia.
Y de hinojos, junto al lecho,
cogiendo sus manos yertas
exclamó mirando al cielo:
¡Dios te abre sus brazos, vuela!